



Una interpretación socio-semiótica de la representación televisiva de la política: la oportunidad de la TV digital

A Socio-Semiotic Interpretation of Televised Representation of Politics: The Digital TV Opportunity.

(ARTÍCULO DE REFLEXIÓN)

VALERIO FUENZALIDA. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile (vfuenzal@uc.cl)

► Recibido: 01/marzo/2012. Aceptado: 09/mayo/2012

RESUMEN

Este artículo se focaliza en la oportunidad que aparece con la TV digital para perfeccionar la representación política desde la comunicación televisiva. La calidad de la comunicación política por TV no puede ser medida solo por la cantidad de horas del género en el Noticiero Central. Una información con el atributo de completa se cumple a través de la oferta de géneros complementarios que profundizan en el acontecer, como entrevistas y debates, revistas semanales, reportajes en profundidad, y otros. El ambiente digital permitirá la segmentación informativa, imposible para los actuales canales generalistas. La tecnología es apenas una oportunidad, la cual debe ser socialmente encausada hacia el perfeccionamiento de la representatividad política; es, pues, una oportunidad de *policy making*.

Palabras clave: representación política, televisión digital, socio-semiótica, lenguajes, audiencias-ciudadanas, géneros televisivos.

ABSTRACT

This article focuses on the new opportunities of digital TV to improve political representation on TV. Some genres on digital TV can improve the quality of the representation of politics in TV. The quality of televised political representation cannot be measured solely upon time spent on political issues in prime-time news shows. Thorough political information is achieved when a host of TV genres complement prime-time news programs, including talk shows, interviews, debates, weekly reviews and investigative journalism shows. Digital TV will lead to segmented information, which is not possible on broadcast networks. Technology merely creates opportunities, but these must be realized socially to improve political representation. Thus, it is a venue for policy making.

Keywords: politics representation, digital TV, socio-semiotics, languages, citizen-audiences, TV genres.

Este texto analizará el tema de la representación política, pero no desde el punto de vista de la representación de la ciudadanía a través de otras personas escogidas para actuar políticamente en nombre de ella. La representación política es una delegación de las actividades ciudadanas en ciertas personas seleccionadas (por designación o democráticamente, en las democracias representativas) para deliberar acerca de fines y medios en los temas comunes a los ciudadanos, para articular relaciones e intereses, y para tomar decisiones jurídicas y ejecutivas. Sartori (1986) distingue entre los aspectos jurídicos (mandato legítimo del representado al representante), sociológicos (representación de intereses comunes) y políticos (delegación y responsabilidad del representante) en la representación; ya estos aspectos muestran la complejidad de la representación política. Pero el análisis y conceptualización de esta es un tema clásico de la teoría política, y no será el objeto de este texto.

El tema será la semiótica en la representación televisiva de la política; esto es, los signos específicos del lenguaje audiovisual para hacer presente a los actores políticos (representantes y representados) y a la actividad política. El mismo Sartori (1998) ha sido uno de los teóricos más críticos de la representación televisiva de la política, apuntando a que la política requiere de un altísimo nivel de intercambio racional para deliberar, sopesar antecedentes y lograr acuerdos entre los actores; el lenguaje televisivo, por su significación emocional, sería intrínsecamente inadecuado para estos fines.

La representación política en la TV es muy importante en las actuales sociedades audiovisuales, en las cuales sigue decreciendo la recepción de mensajes lecto-escritos y las ciudadanías son audiencias receptoras de información a través de radio y TV; la recepción televisiva seguirá ampliándose en sus diversas modalidades de TV abierta, TV de pago, TV por Internet, y otras. Los estudios de Obitel¹ muestran que la audiencia chilena en los últimos cuatro años (2008-2011) está dedicando un 40% de su consumo televisivo a diversos géneros de información (Panorama del Audiovisual Chileno, 2011). Tales cifras de conducta de consumo en TV abierta son consonantes con la ubicación de los canales especializados en información (24 horas/7 días) *24 horas* y *CNN Chile* entre los top ten del cable (Panorama, op. cit.). Igualmente, estas conductas son consistentes con las opiniones recogidas por el CNTV (VII Encuesta Nacional de Televisión, 2011) donde la televisión es valorada en primer lugar por su rol informativo (76%) y es descrita como la principal fuente de información acerca de Chile (91%) y el mundo (86%). El rol central que ha adquirido la TV para la información en la socie-

dad chilena contemporánea es una de las bases de la reforma de TVN el año 1992, cuando se le asignó la misión fundamental de asegurar el pluralismo informativo, especialmente político, a la ciudadanía chilena (Fuenzalida, 2000, cap. segundo).

La centralidad otorgada por la audiencia al consumo de información a través de la TV (tanto en rating como en valoración de la función) contrasta con la mala evaluación que la ciudadanía chilena expresa acerca de los partidos políticos e instituciones políticas, como las cámaras de representantes. La encuesta del CERC acerca de la confianza en las instituciones es muy elocuente ya que muestra una serie histórica desde 1996 al 2010, donde la confianza en los partidos políticos ha ocupado un constante bajo lugar fluctuando entre 14% al 16% en el período. La confianza en la Cámara de Diputados y en el Senado ha declinado desde un 27% el año 1996 al 18% el año 2010 (Huneus, 2011, p. 8). El Estudio LAPOP Chile coincide con el anterior dato de CERC al ubicar a los partidos políticos chilenos en el último lugar de confianza entre las instituciones (37.6%); el Congreso Nacional aparece entre las cuatro instituciones de menor confianza con un 52%; el mismo estudio ubica a Chile en el penúltimo lugar de interés ciudadano por la política con un 28.3%; solo supera a Haití, con un 28.1% (Luna & Zechmeister, 2011).

La mala evaluación de los partidos políticos contrasta con la opinión de las audiencias acerca de la excesiva aparición en TV de dirigentes políticos, parlamentarios (60%), y autoridades de gobierno (50%): ellos ocupan la segunda percepción de excesiva aparición, después de personajes del espectáculo (65%). Pero las mediciones cuantitativas señalan que entre los años 2009-2011 bajó la presencia de información política en los noticiarios centrales de TV desde 6.337 a 3.479 minutos, en un contexto donde aumentó la cantidad de minutos de información total en ese género desde 65.817 a 96.067 minutos totales en el año (Conecta Media Research). Crece el tiempo de los noticiarios centrales, pero baja el tiempo dedicado a la información política.

Todas estas discordancias entre consumo y percepciones ciudadanas arman un puzzle complicado. El bajo aprecio en la opinión ciudadana por la actividad política y el desprestigio de sus instituciones ha tenido diversas explicaciones. Durante la transición, desde los '90 en adelante, se responsabilizó al discurso dictatorial anti partidos políticos y anti Parlamento; una de las respuestas de la época fue crear los canales televisivos de la Cámara del Diputados y del Senado, en consonancia con prácticas similares en América Latina. Durante los '90 se advierte la centralidad que ha asumido la TV, en parte por

¹ *Obitel* es un esfuerzo cooperativo de 11 países de Iberoamérica para estudiar la producción y exhibición de ficción televisiva. Esa información se presenta ampliada al audiovisual en el *Panorama del Audiovisual Chileno* (2011).

la desaparición de la prensa escrita de orientación de centro e izquierda (Sunkel y Geoffroy, 2001) y por la concentración ideológica de la prensa diaria (empresas El Mercurio y La Tercera); la centralidad de la TV condujo a algunos políticos a prácticas como la “farandulización de la política” y la “politización de la farándula”. Hasta la mitad de 2000, se ha hablado, más bien de modo privado, de una “mala prensa” de la TV hacia la actividad política y hacia los parlamentarios, especialmente cuando grandes reportajes televisivos han denunciado malas prácticas en la actividad parlamentaria y abusos en sus privilegios. Hacia fines de la década de 2010 se evoluciona hacia explicar la desafección y desvalorización de la actividad política por causa del sistema electoral binominal establecido en Chile por la dictadura, cuya estrechez impediría una representación política más amplia, y aseguraría a las dos coaliciones, a los partidos, y a los parlamentarios una estabilidad con baja competencia; la explicación proporcionada por los propios políticos acerca de una necesaria profesionalización de la actividad se ha enfrentado con la crítica que acusa de una oligarquización de los partidos y de los representantes políticos generada por el sistema binominal. “Es evidente que en el actual sistema político, en su conjunto todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria están en pésimo pie para enfrentar la disconformidad manifiesta de la ciudadanía respecto de su gestión”, escribe el dirigente y ex ministro Ricardo Solari (2011, p. 9). *El Mercurio* editorializaba:

Muchos dirigentes políticos atribuyen el malestar ciudadano con la política a una falta de competitividad y representación del sistema binominal, y de ahí la urgencia de modificarlo para que los electores cuenten con más opciones y sean ellos los que realmente elijan a sus autoridades, y no las cúpulas políticas. (3 febrero, 2012, p. A3)

Corvalán y Cox (2012) también estiman que la crisis de la representatividad política, en una democracia institucionalmente poco inclusiva, explica mejor el malestar ciudadano expresado en las llamadas movilizaciones sociales en lugar de la hipótesis de una crisis de madurez por el desarrollo y las expectativas alcanzadas en el país; esta hipótesis apunta a ajustes menores en la institucionalidad, mientras la hipótesis de la crisis de las instituciones apunta a transformaciones substantivas.

Finalmente, una última explicación apunta hacia un desfase más radical entre la representación política imaginada en los siglos XVIII y XIX con la emergencia de las nuevas formas digitales de comunicación entre los ciudadanos, que permiti-

rían una participación política directa, instantaneidad, denuncia, control y sensibilidad masiva a problemas no detectados por las formas tradicionales de representación política; ¿las nuevas tecnologías tendrían la capacidad no solo de cuestionar las clásicas formas de representación política delegada en personas y partidos sino de avanzar hacia formas inéditas de participación que proporcionen mayor diversidad en la representación, incorporando mayor calidad en la información para la argumentación deliberativa, y acelerando la oportunidad en la toma de decisiones? Aparece, en ciertas teorizaciones, una oposición entre partidos políticos y movimientos sociales, entre democracia representativa y democracia participativa; para algunos, la democracia no consistiría en deliberación argumentativa sino en votaciones electrónicas individuales en plebiscitos directos. Otros, en cambio, estiman que no hay oposición entre la democracia representativa y la democracia participativa, pero constatando también las grandes dificultades para esa complementación (Díaz Bordenave, 2011); tales nuevas formas de comunicación aún no avanzarían de modo convincente hacia formas de representación legitimada, con influencia social para agrupar masivamente a la ciudadanía, y hacia mecanismos de deliberación para la toma de decisiones en materias controversiales.

Este artículo se focalizará justamente en la oportunidad que aparece con la tecnología digital en TV abierta y terrestre para perfeccionar, desde la comunicación televisiva, la representación política. No se trata de una panacea para curar todos los males y deficiencias de la representación –en el hecho no subsana los problemas generados por el sistema binominal–; pero ciertas formas de comunicación televisiva posibles en TV digital pueden elevar la calidad en ciertos aspectos de la representación política. Lo cual indica que la tecnología es apenas una oportunidad, la cual debe ser socialmente encausada hacia el perfeccionamiento de la representatividad política. Es una decisión política acerca de la disponibilidad tecnológica.

EL LENGUAJE

LA REPRESENTACIÓN DEL RECEPTOR

AL INTERIOR DEL LENGUAJE

Sartori (1998) estima que la imagen televisiva degradaría intrínsecamente la racionalidad indispensable para el análisis y la actuación en política. Bourdieu (1997) concluye que las prácticas de las empresas televisivas buscan atraer a las audiencias con la espectacularidad antes que con la argumentación. Tales opiniones de distinguidos intelectuales europeos reflejan la profunda desconfianza ante la imagen audiovisual por parte de la cultura lecto-escrita y del logocentrismo de Occidente,

y remiten a la polémica de la iconoclasia que reaparece periódicamente desde Platón en adelante. Por ello hay que examinar la especificidad de la representación en cada lenguaje en la evolución de la comunicación humana para justipreciar sus capacidades y las limitaciones. Sólo así se podrá dialogar adecuadamente con las posturas críticas a la imagen audiovisual.

Cuando Eliseo Verón señalaba que el principal significante del lenguaje audiovisual es “el cuerpo significante” o “cuerpo semiótico” (Verón, 2001) apuntaba a que el receptor y la audiencia están representados semióticamente dentro del lenguaje audiovisual. La estructura sémica de origen peirceano incluye la interpretación en la recepción lógica dentro del signo (interpretante-signo de otro signo), y no como un interpretante externo. De ahí ha brotado el concepto de “implicación del receptor al interior del lenguaje”, y así se abre una amplia temática tanto para el análisis de cada lenguaje como para la historia evolutiva diacrónica de ellos y, ciertamente, para la representación de las audiencias al interior de los textos; el aporte de Verón retrotrae la implicación un paso más atrás de los textos y géneros: hacia los lenguajes. La implicación de la audiencia (y la posibilidad de interacción) no solo ocurre con los textos singulares sino previamente con los lenguajes. Y esto plantea analizar qué tipos diferenciales de implicación ocurren en los diferentes lenguajes, con diferentes relaciones con el receptor, y las consecuencias para la comunicación. El análisis de la implicación apuntará a que algunas relaciones de recepción/interpretación están, entonces, inscritas nuclearmente ya en los lenguajes, y por tanto tienden a interactuar (de modo no determinístico) con algunas competencias activas de la audiencias.²

LOS RECEPTORES IMPLICADOS EN LOS DIVERSOS LENGUAJES

El análisis histórico-semiótico de los lenguajes muestra cinco grandes etapas con diferentes signos de comunicación y con diferentes relaciones con el receptor.

a) El lenguaje de señas. La primera etapa del lenguaje humano comunica con señas facial-gestuales, producidas concreto-corporalmente, emitidas presencialmente y sin mediaciones tecnológicas; la comunicación con ademanes tiende a implicar al grupo humano receptor hacia eventos colaborativos, básicamente procurarse el alimento, defensa de peligros, emparejamiento, y cuidado del grupo; la comunicación facial-gestual implica emocionalmente al receptor con una intención pragmática (Stokoe, 2004; Wilson, 1998).

Desde la doble articulación en monemas y fonemas como definitoria del lenguaje oral humano (Martinet, 1960), se ha

discutido si los conjuntos de signos sin doble articulación (como la gestualidad y el audiovisual) serían lenguajes. Metz (1971) ya defendió la diferencia entre lenguaje y lengua; la lengua humana muestra la doble articulación enunciada por Martinet, pero hay lenguajes (como el audiovisual) sin doble articulación: no son lenguas pero son lenguajes ya que tienen signos y sintaxis para expresar y comunicar. Stokoe (2004) también defiende que el sistema de signos gestuales de las manos es un lenguaje sin doble articulación, ya que tiene signos y sintaxis diferentes al lenguaje oral; los signos gestuales no transcriben cada fonema, sino monemas y oraciones; muchos ademanes ya encierran sintaxis, indicaciones de conducta, por ejemplo. Stokoe señala que la gestualidad expresa una percepción cultural diferente a la oralidad.

El cerebro humano desarrolló durante miles de años capacidades especiales para interpretar la emocionalidad y el carácter pragmático de los signos facial-corporales: el centro cerebral de la amígdala lee emociones en rostros (amistad, amor, enemistad). La actual técnica de la imagenología muestra que el cerebro humano no percibe el entorno social y humano con una escala proporcional según la geometría euclidiana, sino que amplifica enormemente ciertas zonas, como el rostro humano y la mano (que llegan a ocupar las tres cuartas partes del mapa perceptual). Tales competencias neurocerebrales acerca de la gestualidad emocional parecen estar en la base de la universalidad de las lecturas emocionales inferidas desde el rostro humano, constatadas por años en los trabajos de Paul Ekman (2006).

Los signos facial-gestuales percibidos ocularmente implican de modo destacado aspectos emocional-pragmáticos en la interacción emisor-receptor. Es la primera versión del cuerpo significante-presencial y sin mediación tecnológica. La primacía de la gestualidad permite presumir que la expresión corporal fue la primera forma de manifestación artística, en conjunto con ritmos y sonidos primitivos, aún pre lingüísticos. De allí se evoluciona hacia la danza primitiva, manteniendo ésta las vinculaciones hacia los aspectos emocionales y pragmáticos entre emisores y audiencias. La manipulación gestual manual va a generar herramientas y objetos rituales (dibujos, tallados, esculturas con diversos materiales), de donde irá emergiendo el arte plástico.

b) El Lenguaje oral. Miles de años en la evolución humana suscitaron cambios somáticos que van a permitir que el lenguaje oral aparezca unos 130.000 años AC; el tamaño del cerebro alcanza los 1400 cc, permitiendo el desarrollo de las áreas necesarias para los procesos de simbolización, y la pos-

2 Conceptualmente entenderemos audiencias como sinónimo de receptores: personas y grupos sociales, en tanto sujetos; en cambio recepción se entenderá como los procesos interactivos de interpretación que entablan esas audiencias con los textos y lenguajes.

tura erecta de la cabeza posibilita la fonación en la laringe. Se inicia la segunda etapa en la evolución de los lenguajes con la oralidad primaria (oralidad sin lecto-escritura) donde la interacción comunicacional se realiza a través de signos fónicos abstractos y transeúntes; los signos vocálicos, por una parte, son emitidos fónicamente, de modo que la gestualidad facial-corporal deja de ser el único signo comunicacional; la relación de gestos visibles (gestos+ojo) se conjuga con una interacción fónico-auditiva (Beaken, 1996). A diferencia de los signos gestuales que son percibidos visualmente, los signos fónicos involucran auditivamente a la audiencia: con-vocan (la voz que reúne). Por otra parte, los signos fónicos son capaces de abstraer de la materialidad concreta y singular, permitiendo encaminarse hacia la abstracción y la generalización conceptual. Nace la narrativa oral e, integrando a la gestualidad, emerge la festividad lúdica y pública con sonidos musicales, canto, danza, y el teatro; todas actividades que implican a las audiencias (Ong, 1982).

c) La lecto-escritura. Desde el 3.200 AC se ensaya en Sumer con la búsqueda de cifras para los números, acentuándose el proceso de abstracción generalizante desde lo concreto singular. Durante el primer milenio AC se expande la tercera etapa de la lecto-escritura, que objetiva los signos fónico-auditivos en números y letras, signos también abstractos, pero ellos son percibidos nuevamente de modo visual; la objetivación independiza el texto de la presencia del receptor y permite su difusión (la narración oral se escritura, aparece el libro manuscrito); los signos abstractos impulsan la aritmética y la matemática, la gramática, la abstracción científica y filosófica. En el siglo XV DC, la industrialización del libro por la imprenta masifica no solo los textos sino una recepción de lectura individual silenciosa y la interpretación personal del texto; el lenguaje lecto-escrito en fuerte expansión por la tecnología da un gran impulso a la novela, a la escuela, a la prensa escrita, los derechos individuales, la crítica a la monarquía y la lucha por la democracia política.

d) El audiovisual. La cuarta etapa, del cine y la TV, crea el lenguaje audiovisual producido tecnológicamente en textos dinámicos; se reintroducen los primitivos signos concretos y gestuales, pero ahora ya no interactúan presencialmente sino, al ser producidos tecnológicamente, implican a la audiencia con una representación semiótica de carácter icónico-indicial. El cuerpo signifiante está mediado por la tecnología audiovisual, pero la gestualidad percibida visualmente conserva la implicancia emocional, acentuada por la musicalización. La vocalidad de la radio y del audiovisual introduce

la segunda oralidad convocante (oralidad radiodifundida, música popular masificada, narrativa audiovisual). La etapa audiovisual provoca una enorme crisis con el logocentrismo escrito imperante por 2.400 años en la cultura occidental. Las audiencias están menos implicadas en sus competencias de abstracción conceptualizadora y, al estar representadas por signos icónico-indiciales, se acentúan las relaciones emocionales de reconocimiento o desconocimiento, de identificación o lejanía afectiva. La corporalidad humana representada como espectáculo dinámico (exhibido visualmente en pantallas enormes) y en una narrativa en historias singulares disuelve la abstracción conceptual acerca del erotismo y lo representa en cuerpos concretos que implican procesos emocionales de reconocimiento e identificación. Es un lenguaje que implica sinestésicamente a las audiencias. El lenguaje concreto exhibe el entorno existencial de modo analógico-indicial (el entorno concreto de la pobreza o de la riqueza) y no con abstracciones estadísticas o teorías sociológicas.

e) Lenguaje digital. En la quinta y actual etapa, el lenguaje digital introduce la convergencia multimedial (audiovisual, escritura alfanumérica, operatividad táctil), la ubicuidad en la emisión/recepción y la interconexión global; el complejo nuevo lenguaje implica al receptor –menos como audiencia– más bien como un activo operador multimedial capaz de construir redes virtuales. En las dos últimas etapas se produce un nuevo descentramiento desde la obra hacia la actividad del receptor (Crowley & Heyer, 1997; Briggs & Burke, 2002). Con los videojuegos ocurre la máxima operatividad del usuario, y el concepto de receptor se difumina aún más. Si el lenguaje audiovisual concreto relativizaba desde la imagen singular la abstracción conceptual, el lenguaje digital, operativo individualmente y globalizante, cuestiona la autoridad magisterial expresada en textos de valor universal. Ese cuestionamiento a la autoridad de los mayores –autoridad propia en las etapas de memoria oral– se refuerza por la facilidad que los jóvenes y niños tienen para dominar las tecnologías audiovisuales y digitales.

LA REPRESENTACIÓN ICÓNICO-INDICIAL EN EL AUDIOVISUAL

Pero el modo de implicación del lenguaje audiovisual junto a su masificación global y a su convergencia digital amerita algún mayor desarrollo. Desde la fotografía hasta la imagen audiovisual dinámica, la tecnología ha introducido una representación del receptor inédita: signos producidos tecnológicamente (no por la operación humana de producción plástica) con un carácter

3 La concepción instrumentalista en la comunicación política ha sido enfatizada por la sociología funcionalista con sus estudios para el manejo de la "opinión pública".

4 Los lenguajes, al implicar a las audiencias, crean entornos culturales más favorables al desarrollo de algunas competencias humanas. La actividad del receptor al interactuar con los textos excluye el determinismo; hoy se abandona el concepto de "efecto" comunicacional (tomado de la física clásica determinista) y se prefiere el concepto de "influencia" comunicacional, concepto flexible que incluye la modulación social. Afirmar la influencia de los lenguajes en crear entornos culturales más probables, por la implicación de los receptores, y afirmar simultáneamente la actividad de los receptores crea una tensión de interacción constructivista.

icónico-indicial, los cuales, por la propia tecnología de impresión, reproducen huellas de la realidad registrada (Schaeffer, 1990; Carlón, 2006). Por otra parte, el cerebro humano tiene un diseño interno propio que lo hace diferencialmente sensible a la percepción del cuerpo y rostro humanos y al movimiento; el lenguaje facial-corporal es interpretado emocionalmente por las competencias neurocerebrales del receptor; y tal interacción afectivo-emocional, en la edad del audiovisual es mediada tecnológicamente: masificada cuantitativamente y amplificadas cualitativamente por las resonancias propias de los nuevos medios expresivos (música, color, planimetría, y otros).

La neurociencia cerebral ha procurado otro golpe al racionalismo logocéntrico, al evidenciar que la consciencia humana y la comunicación tienen un primer sustrato emocional, el cual es obvio en los bebés, pero que debe persistir toda la vida. El bebé, en efecto, no tiene consciencia racional-lingüística pero tiene una consciencia emocional-corporal que comunica con gestos, ademanes y gritos para expresar necesidades y satisfacción. La consciencia comienza como sentimiento, según la formulación de Damasio (2000), y ella apunta no solo a una capacidad indispensable para vivir en los bebés, sino indispensable en toda etapa de la vida; la patología del cerebro muestra efectivamente que los sujetos dañados en zonas cerebrales procesadoras de la emoción –pero intactos en las zonas del procesamiento racional– tienen graves problemas para desempeñarse en la vida laboral y cotidiana. Estas constataciones han originado los desarrollos temáticos, primero bajo la denominación de "inteligencia emocional" (Goleman, 2001), sintagma ya contradictorio para el racionalismo ortodoxo, y luego bajo la teoría de las múltiples inteligencias (Gardner, 2003). El filósofo español Xavier Zubiri desde la especulación filosófica había avanzado hacia la formulación de la "Inteligencia Sentiente" (1980-1983), recibiendo una fría acogida; hoy esas especulaciones están sólidamente apoyadas por la neurobiología cerebral. El interés y la valorización de Occidente por la emocionalidad humana emergen en un entorno donde el lenguaje audiovisual intensifica y masifica la especial relación emocional del cuerpo significante con las audiencias.

Los lenguajes no son homólogos; tienen signos de naturaleza diversa y con implicaciones diversas hacia los receptores; se relacionan con diferentes competencias humanas de las audiencias. Son relaciones mucho más amplias que meras diferencias en la sensorialidad perceptual; los lenguajes son creadores de entornos culturales y no solo instrumentos que entregan contenidos a las audiencias. Superando una visión instrumentalista, los lenguajes generan nuevas comprensiones del hombre y de la mujer, con nuevas formas de socialización; la función instrumental de

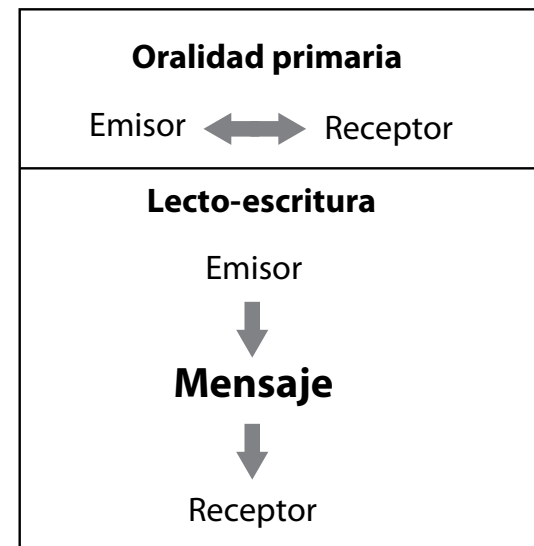
los lenguajes debe complementarse con la concepción cultural de la transformación social debida a la aparición de nuevas formas de comunicar a través de las nuevas tecnologías.³

Las consecuencias culturales de la representación indicial en el audiovisual son enormes: el paso en Occidente desde la racionalidad abstracta al audiovisual emocional y a la operatividad digital, hasta la emergencia de la fotogenia, el erotismo, el *star system* audiovisual, las industrias culturales, etc.⁴ La evolución de los lenguajes a través de grandes etapas también relativiza la idea logocéntrica de que el mundo tiene los límites del lenguaje lecto-escrito; el hombre no abandona los anteriores lenguajes de comunicación sino que los integra y así ha ido disponiendo de un abanico más variado de lenguajes. Los límites comprensivos de la cultura son los límites de todos los diversos sistemas semióticos con los cuales el hombre se puede comunicar.

LA REPRESENTACIÓN AL INTERIOR DE LA EMISIÓN AUDIOVISUAL

A diferencia de la comunicación relacional-interpersonal en la oralidad primaria, en la lecto-escritura adquiere independencia y preminencia. La comunicación lecto-escrita autonomiza el texto tanto del emisor como del receptor y adquiere existencia independiente de éstos. Se esquematiza así:

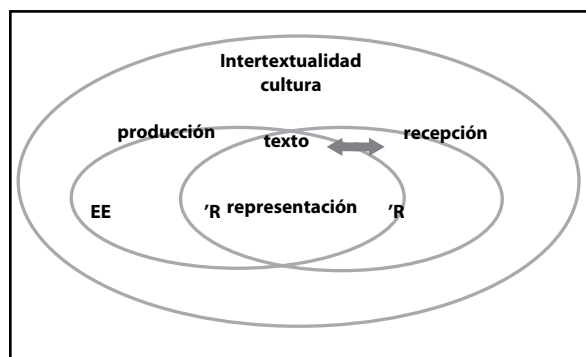
Figura 1. Relaciones en los lenguajes oral y lecto-escrito



Fuente: Elaboración propia

En el lenguaje audiovisual, la relación primariamente emocional con la audiencia se logra a través de la representación simbólica de la audiencia dentro del texto; los signos de comunicación son los cuerpos significantes concretos que son representados dentro el texto para permitir el reconocimiento de la audiencia y su identificación (Manetti, 1994), pero el texto mediado sigue siendo autónomo del emisor y del receptor. El esquema comunicacional en el audiovisual cambia hacia una interrelación de representación mediada.

Figura 2. Relación de representación en el lenguaje audiovisual



Fuente: Elaboración propia, en base a esquemas de Sorice (2005)

La representación con cuerpos significantes y objetos singulares dentro del texto es lo que permite la comunicación entre emisores y receptores, ya que posibilita el reconocimiento, no con conceptos abstractos, sino con seres singulares con los cuales se entablan relaciones de analogía o diferencia, y relaciones de empatía e identificación.

LA REPRESENTACIÓN SEMIÓTICA TELEVISIVA DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA

El lenguaje audiovisual plantea, entonces, algunos problemas complejos a la representación acerca de la actividad política, en especial cuando se la compara con la representación sustentada milenariamente en el lenguaje conceptualizador abstracto de la lecto-escritura. Aparecen énfasis diferentes, como la representación concreta de la vida cotidiana y del entorno existencial del ciudadano, los géneros televisivos que forman la relación entre audiencias-ciudadanas y representantes políticos, la emocionalidad propia del lenguaje audiovisual, empresas audiovisuales que necesitan constituir audiencia y

buscan implicarlas según las características relacionales propias del audiovisual.

En primer lugar, el hogar latinoamericano es representado en el audiovisual televisivo de manera concreta como la situación objetivo-existencial del consumo, pero también del subconsumo y la vivencia de la pobreza, de los malos servicios a los ciudadanos en educación, salud, seguridad, habitación y equipamiento barrial. La información de la Cepal, formulada con los signos abstractos y generalizantes (promedios y porcentajes) de la lecto-escritura, señala que aproximadamente un tercio de hogares latinoamericanos viven en pobreza, lo cual representa más de 150 millones de personas que viven con menos de 2 dólares diarios, de acuerdo al indicador del Banco Mundial; más del 10 % de la población vive en extrema miseria, con menos de 1,25 dólares diarios (Cepal, Panorama Social de América Latina 2009). América Latina exhibe la mayor desigualdad mundial en distribución de ingresos. También la región exhibe la mayor tasa de homicidios del mundo (ONU, Hábitat; OEA/CIDH, 2010): 19,9 por cien mil habitantes frente a 5,6 en América del Norte, 2,1 en Asia, y 1,2 en Europa. Encuestas regionales indican que la delincuencia ha pasado a ser percibida como el principal problema de la región (Latinobarómetro, 2010). Según el BID, la región exhibe la mayor tasa mundial de muertes en accidentes de tránsito: mientras el promedio mundial es de 17 muertos cada cien mil habitantes, en América Latina se llega a 31 (BID – 2010).

Esta realidad de pobreza, delincuencia e inseguridad aparece diariamente representada en la TV con el lenguaje concreto audiovisual: no son cifras ni porcentajes abstraídos de los seres humanos, sino rostros, barrios y viviendas miserables, suciedad, asesinatos, muertos por mala atención, y otros indicios concretos y análogos de la mala calidad de vida. Son los signos concretos y singulares propios del audiovisual que difieren de los signos abstractos y generales de las ciencias socio-políticas. Estos signos indiciales del lenguaje audiovisual, al representar análogamente a seres singulares y concretos, tienen semióticamente la capacidad de comunicar la *haecitas* formulada por Duns Scoto; no solo este ser u objeto (*haec*) en su singularidad concreta sino su *haecitas*; no solo a *este* pobre singular sino el carácter concreto de la *pobrecidad*.⁵ Estos signos concretos tienen escasa capacidad semiótica para representar la sustancia abstraída de la individualidad (*quidditas*); tal es la capacidad semiótica propia del signo abstracto del lenguaje lecto-escrito, capaz de expresar en conceptos las esencias generales.

Los signos concretos, por su naturaleza, afectan primero emocionalmente a las audiencias; esa influencia afectiva incomoda a los científicos y políticos que se refieren a las realidades ciu-

5 La representación audiovisual concreta de la realidad hoy se enriquece con los géneros híbridos llamados de *infotainment* (entretención-informativa), como *docurrealities* y *docudramas*, en donde es posible percibir información como si fuese una historia ficcional; la información acerca de una realidad aparece como una historia de drama y suspenso

La realidad de pobreza, delincuencia e inseguridad aparece diariamente representada en la TV con el lenguaje concreto audiovisual: no son cifras ni porcentajes abstraídos de los seres humanos, sino rostros, barrios y viviendas miserables, suciedad, asesinatos, muertos por mala atención, y otros indicios concretos y análogos de la mala calidad de vida. Son los signos concretos y singulares propios del audiovisual que difieren de los signos abstractos y generales de las ciencias socio-políticas.

6 La resignificación de la política interpretada desde la recepción televisiva es apenas un caso de resemantización operada desde el background cultural. El concepto de educación, reinterpretado desde la TV, ha sufrido también un cambio desde la antigua vinculación a las agencias formales de la lecto-escritura (Escuela y Universidad) hacia expectativas vinculadas con el aprendizaje de competencias para mejorar la calidad de vida cotidiana en el hogar (Fuenzalida, 2011). Una evolución similar ocurre en la concepción de TV infantil de calidad, ahora más vinculada al desarrollo emocional del niño que a la escolaridad (Fuenzalida, 2008).

dadanas con un lenguaje abstracto de porcentajes y promedios, y con (contradictorias) teorías explicativas totalizantes.

La representación concreta de la vida cotidiana exhibida por la TV es recibida existencialmente y es percibida afectivamente desde el hogar del ciudadano-televidente, hogar en tanto situación habitual de recepción de la TV; en gran cantidad de hogares latinoamericanos, las audiencias-ciudadanas comparan su propia vida cotidiana con la calidad de vida representada en la TV, no solo en los comerciales sino en los estilos de vida exhibidos en diversos programas. La investigación cualitativa de la recepción televisiva dentro del hogar chileno está documentando que la actividad política y los políticos tienden a ser evaluados en tanto contribuyen a mejorar la mala calidad de vida de esas audiencias-ciudadanas. Desde las vivencias existenciales en el hogar es que los ciudadanos-televidentes reinterpretan e interactúan con el concepto de política, el quehacer, y los desempeños de los políticos. La hipótesis general que ha ido emergiendo es que esta situación existencial de la recepción televisiva influye en la interpretación inmediata que la audiencia latinoamericana atribuye a la política.⁶

Esta imbricación TV-hogar-política ocurre en el contexto más amplio de la actual revalorización del hogar como situación existencial significativa. En efecto, hay al menos cuatro macro influencias en Occidente (y en expansión global) que se entretrejen influyendo hacia un reaprecio del hogar:

a) Energía y equipamiento. A diferencia de la energía del vapor, vinculada a la industria productiva (1775), un siglo después Edison concibió la energía eléctrica vinculada al hogar: el teléfono, la radio y el fonógrafo poblaron los hogares. Después de la Segunda Guerra Mundial aparece el masivo equipamiento del hogar en línea blanca y electrodo-

mésticos. El equipamiento electrónico tiende a constituir el hogar en centro de entretenimiento. Con Internet, el hogar tiende también a constituirse como centro de trabajo y de conexión en red.

b) La píldora anticonceptiva en los sesenta disocia el eros de la concepción e introduce un fuerte cambio en las conductas y actitudes sexuales, especialmente femeninas. El cine y la TV representan audiovisualmente la corporalidad humana e introducen la conciencia bi-perceptual afectivo-cognitiva acerca de la corporalidad y del erotismo. El audiovisual semióticamente tiende a la revalorización antropológica de la corporalidad, lo erótico, el agrado, y el placer.

c) Crisis del espacio público. En los '80, ocurre la crisis político-cultural que destrona la concepción iluminista del espacio público como el único lugar de realización psicológica e histórica del ser humano. Se produce la revalorización de lo subjetivo-privado y singular, de la afectividad familiar e interpersonal.

d) Visibilidad y legitimidad cultural del hogar en la TV. En efecto, a través de la publicidad, de la ficción y de programas de vida cotidiana la vida de hogar se hace socialmente visible, deseable y legítima. Surgen canales de estilos de vida, como *Casa Club TV*, *Gourmet*, *People+Arts*, *Utilísima*, *Fox Life*, *Food&Wine*, *Home&Health*, *The Body Channel*, y muchos otros.

LOS GÉNEROS TELEVISIVOS PARA REPRESENTAR LA POLÍTICA

Sobre este fondo general constituido por la representación semiótica audiovisual en interacción con la situación de recepción en el hogar, el lenguaje televisivo se especifica en diversos géneros televisivos; estos formatean de modo

Semióticamente es necesario reconocer que el género noticioso informativo entrega una representación limitada acerca de la política, no solo por el tiempo limitado que tiene de presencia en pantalla, lo cual lo convierte en un mosaico de breves notas, que lo asemeja a una sucesión de headlines. Limitación también por su focalización en la representación del entorno social y en la competencia por el liderazgo político, centrada en la agenda gobierno/oposición.

diverso la representación de los actores de la política y las agendas temáticas. No solo el lenguaje audiovisual en general representa de modo específico la política, sino que además los géneros aparecen como mediadores en la representación.

a) El género de Noticiero Central. El actual verosímil del género de noticieros centrales en TV está constituido por dos áreas generales de contenidos informativos (en tensión mutua): el entorno social con los acontecimientos particulares extraordinarios que rompen el orden rutinario (negativamente, como accidentes, catástrofes, crímenes, situaciones ciudadanas de mala calidad de vida, y otros; y positivamente, como el evento extraordinario de carácter cultural, logro, resultado en competencia, etc.) y la representación competitiva de los sectores dirigentes de la sociedad, especialmente políticos, pero también empresariales, religiosos, gremiales, y otros. La representación medial competitiva de los sectores dirigentes de la sociedad es propia de las sociedades democráticas, ya que bajo gobiernos dictatoriales no hay controversia medial acerca del buen o mal desempeño de los dirigentes; también en gobiernos dictatoriales la presencia noticiosa del desorden social tiende a ser eliminada, o atribuida a enemigos del régimen, o desplazada al exterior del país. En contextos económico-políticos competitivos, estas dos grandes áreas generales de contenidos tendrán mayor o menor presencia y sesgos, según las opciones editorial-ideológicas del medio y sus cálculos de sintonía. Los dirigentes sociales presionan a los canales estimando que el deber ser prioritario de un noticiero es la exhibición de su liderazgo y la publicidad de su actuación; en especial la clase política tiende a considerar políticamente relevante la información en donde ella comparece en competencia de protagonismo ante la ciudadanía-audiencia

medial: el oficialismo, especialmente el ejecutivo, quiere aparecer exhibiendo capacidad de conducción ante los problemas ciudadanos y, al revés, la oposición quiere acusar de incompetencia al oficialismo; la representación de la competencia dramática (actores con objetivos conflictivos), desde su origen en el teatro, es personalizada corporalmente; así continúa representándose en otras manifestaciones culturales (Hui-zinga, 1990), y así ocurre también en el medio audiovisual, donde reaparece el “cuerpo significativo político” tecnológicamente mediado y exhibido masivamente a la ciudadanía para definir la conducción.⁷

Semióticamente es necesario reconocer que el género noticioso informativo entrega una representación limitada acerca de la política, no solo por el tiempo limitado que tiene de presencia en pantalla, lo cual lo convierte en un mosaico de breves notas, que lo asemeja a una sucesión de headlines. Limitación también por su focalización en la representación del entorno social y en la competencia por el liderazgo político, centrada en la agenda gobierno/oposición. Más que la explicación detallada en el mayor espacio de la prensa escrita, y de otros géneros políticos en TV, el género del Noticiero Central en TV privilegia la representación de la política como lucha competitiva por el liderazgo en la conducción ante los problemas de la sociedad (Moreno, 2002).

b) Géneros ciudadanos. En los programas matinales (y otros) con secciones de servicio público, y en canales regionales o comunitarios, puede tener más presencia la agenda ciudadana: representar y visibilizar los problemas de los ciudadanos con sus temas cotidianos e intereses emergentes, y representados por ellos mismos; en estos géneros y canales puede más fácilmente comparecer la ciudadanía como actor activo, presentando, debatiendo e interpellando a diversos

7 Cuando un canal público (como TVN en Chile) tiene la misión de entregar información política balanceada, el noticiero cambia desde el género de propaganda oficialista y culto a la personalidad -típico de canales gubernamentales especialmente bajo el caudillismo latinoamericano- hacia un género de representación plural de protagonismos en competencia.

representantes y dirigentes: ministros, alcaldes, parlamentarios, funcionarios, para dar cuenta ante los problemas concretos de la ciudadanía. Es más posible en estos géneros hacer presente la interactividad de dirigentes con audiencias ciudadanas. En estos géneros se representa a la política y a la ciudadanía en su antigua acepción romana: los derechos del ciudadano (Derecho Romano). En diversos géneros es posible hacer comparecer la exigencia de los derechos ciudadanos ante los dirigentes; estos comparecen en tanto representantes al servicio de las necesidades e intereses ciudadanos; tal representación que da cuenta (*accountability*) ayuda al control de corrupción en empresas y de políticos. Esta representación de la ciudadanía como actor exigente de sus derechos muy a menudo molesta a los dirigentes, quienes se resisten a comparecer en estos géneros televisivos; así mismo estos géneros a menudo son desvalorizados por académicos e intelectuales, ya que no representan debates ideológico-conceptuales.

Estos géneros televisivos en donde comparece la ciudadanía exigiendo sus derechos pueden representar la actual imbricación entre *Oikos* y *Polis* -hogar y ciudad- ya que una enorme cantidad de problemas modernos requieren de un hogar activo para su resolución: los nuevos problemas de salud, como obesidad, alcoholismo, droga, enfermedades de transmisión sexual; la calidad en relaciones afectivas, la violencia familiar, y otros como el rendimiento escolar requieren de un hogar activo. Hay géneros que pueden representar esta actual imbricación de hogar, política, y ciudadanía, la cual podría ayudar a mejorar el ejercicio del servicio público a los ciudadanos, y por tanto la percepción de mejoría en la calidad de la actividad política. Nuevamente aparecen cambios político-culturales de gran magnitud ya que el valor ciudadano de la vida privada cotidiana fue ignorado por la Ilustración, y hoy es recuperado por autores como Habermas (Hove, 2008), Giddens (1995) y Beck (Beck, 1993; Beck & Beck-Gernsheim, 2003).

c) Géneros de deliberación. Tienen la capacidad de representar a la política y a sus actores según su tradición griega: como deliberación. Esto es: argumentación ante conflictos, discernimiento, articulación de puntos de vista. Estos géneros son importantes porque tienen la capacidad de elevar la calidad de la discusión política e incorporar a actores con mayor diversidad de visiones técnicas e intereses ciudadanos. Algunos noticiarios de fin de la jornada entregan una muy breve síntesis del acontecer diario y dedican la mayor parte del espacio a pro-

fundizar, con puntos de vista diferentes, en lo destacado de la agenda política del día; no es el género de *headlines*, como los noticiarios, sino de discusión y deliberación, que puede ser de gran valor para la argumentación al interior de los representantes, y de éstos con sectores ciudadanos. Otros géneros como revistas semanales y debates (*Estado Nacional* en TVN, *Tolerancia cero* en CHV) pueden adquirir un importante peso editorial si logran buena calidad de discusión entre sus participantes. Estos géneros de argumentación permiten elevar la calidad del debate político, abordar temas de mediano y largo plazo (que a menudo son excluidos por la irrupción de la contingencia), convocan audiencias segmentadas de dirigentes sociales, técnicos y ciudadanía interesada. El político puede ser representado en estos géneros como quien recoge y articula las mejores ideas y no solo como quien lucha por el poder.

Los canales del Parlamento, surgidos en América Latina para prestigiar al Congreso en la pos dictadura de finales del siglo XX, en su mayoría son emitidos por cable. Ellos, por lo general, no han logrado prestigiar la labor parlamentaria; en efecto, en las consultas acerca del desempeño de los actores políticos, los representantes parlamentarios son muy mal evaluados. No solo tienen escasa sintonía, ni han logrado reivindicar la tarea política de las cámaras de representantes, sino que no han sido capaces de construir mayor interactividad con la ciudadanía. Pero tienen la posibilidad de ser rescatados hacia una nueva finalidad: trabajando con representación social interactiva, (presencial y digital) ampliar la deliberación con dirigentes sociales extraparlamentarios.

La representación de la deliberación permite, como decía Hannah Arendt, discernir con la máxima panorámica posible, pues en el contraste de todas las posiciones surge la realidad; cuando el tirano suprime puntos de vista, se acaba el discernimiento, y no solo la libertad (Arendt, 2008).

d) Géneros de investigación. Tienen la capacidad de representar agendas ciudadanas, levantadas por la investigación realizada por los periodistas y analistas de la propia TV (reportajes como *Informe Especial* y *Contacto*, o denuncias como *Esto no tiene nombre*) Este periodismo de investigación, en ciclos de 12-15 programas en alta temporada, representa problemas políticos cotidianos y de mediano plazo: salud y situación de hospitales públicos, delincuencia y cárceles, droga y narcotráfico, prostitución, abusos, estafas a gran cantidad de afectados, temas debatidos como homosexualidad, etc. La variante de denuncia tiene el riesgo de una posible tendencia más bien a choquear a la audiencia (la

opción de algunos canales privados chilenos) que al diagnóstico y soluciones. Pero, profesionalmente realizado, este género puede alcanzar gran masividad y tiene la capacidad de representar nuevos temas en la agenda social e investigar en profundidad. La investigación periodística se ha desplazado desde la prensa escrita a la TV, donde ha llegado a adquirir enorme resonancia: ejemplos nacionales son el caso Lavanderos y la pederastia de un influyente senador (*Contacto* del 13-enero-2005), reportaje acerca de la red de prostitución infantil en Valparaíso que descabezó a la Policía de Investigaciones (*Contacto* del 09-junio-2009), el caso Karadima en TVN (*Informe Especial* del 26-abril-2010), servicios y productos engañosos en diferentes episodios de *Esto no tiene nombre* en TVN. El éxito de audiencia en este tipo de formato ha llevado a algunos canales a introducir breves reportajes al interior de los noticieros centrales.

La Tabla 1 quiere sintetizar únicamente los rasgos diferenciales de algunos géneros televisivos de representación de la política; permite advertir que la representación es compleja, ya que exhibe agendas diversas, diferentes actores predominantes, y audiencias interesadas de modo masivo o

segmentado. El rol del periodista también adquiere énfasis diversos: el comunicador balanceado, en la representación noticiosa de la competencia política por la conducción; el investigador, en los grandes reportajes; el mediador, en programas de exigencias ciudadanas, y el importante rol de conductor propositivo, en una agenda de deliberación, junto con incentivar la claridad de las diferencias en diagnósticos y soluciones. Exceptuando el rol de comunicador balanceado en los noticieros, en todos los otros géneros televisivos el periodista adquiere la importante función denominada de “periodismo cívico”, en donde se desempeña representando de diversas maneras el punto de vista y los intereses de la audiencia ciudadana (Pellegrini, 2011). Estos roles están en el polo opuesto de la concepción del periodista militante de posturas ideológicas o trabajador en RR. PP. corporativas.

La finalidad de la tabla es concluir que la (necesaria) representación más completa de la política en TV requiere de más géneros que el Noticiero Central en un canal. Caracterizar la calidad de la representación política en TV únicamente en base al análisis de contenido acerca de la presencia de la política en los noticieros centrales en TV es restringir la

Tabla 1. Resumen de géneros y especificidades de representación

Géneros y Formatos	Noticiero Central	Participación ciudadana	Debate y Entrevistas	Grandes Reportajes
Agenda	Competencia por liderazgo	Exigencia de derechos	Deliberación	Investigación, denuncia
Actores	Líderes políticos	Ciudadanos y dirigentes de base	Dirigentes técnicos	Periodistas
Audiencia	Masiva	Ciudadanos afectados	Dirigentes	Masiva
Comunicador	Informador balanceado	Mediador	Conductor propositivo	Investigador

Fuente: *Elaboración propia*

8 ¿Cómo influirá Internet en este panorama de la representación televisiva? No cabe duda que la web potencia la presencia ciudadana en exigencia de derechos, en denuncias, y en multiplicar puntos de vista. La gran interrogante es si logra acceder a la influencia masiva de la TV abierta, construir articulación hacia metas comunes, y representar con legitimidad política. En el hecho, las redes sociales, más allá de importantes conexiones en situaciones de emergencia, parecen adquirir visibilidad y significación social cuando son exhibidas por los medios masivos tradicionales como radio, TV, prensa escrita.

9 Tal canal digital informativo de TVN ofrece también la oportunidad para rediseñar los canales de cable del Parlamento, los cuales tienen un alto costo e infima sintonía, no cumpliendo los objetivos de visibilizar (y prestigiar) la actividad parlamentaria ni de ampliar la deliberación ciudadana. Al incorporar la información parlamentaria a un canal especializado en noticias es posible tener más audiencia, mayor visibilidad y prestigiar esa actividad. El dinero invertido por el Parlamento en sus canales de cable debería ser traspasado a TVN para costear un conjunto definido de programas, como por ejemplo, entrevistas regulares a los Presidentes

(Cont)

potencial agenda y la presencia de actores; lo mismo sucede si solo se analiza el comportamiento de las audiencias ante ese tipo de género.

Una información televisiva con el atributo de completa (y por tanto la calidad informativa en un canal y en un sistema televisivo) se cumple a través de la oferta de un abanico de géneros complementarios al Noticiero Central que profundizan en el acontecer, como entrevistas y debates, revistas semanales, reportajes en profundidad temáticamente especializados, y otros. Estos otros géneros formatean la representación política de otras formas, completamente necesarias para la deliberación, la interactividad, la denuncia, y el derecho ciudadano a la *accountability*.

LA OPORTUNIDAD DIGITAL

El interés de las audiencias por la información, constatada al inicio de este texto, ahora puede ser satisfecho con la tecnología digital que permite ofrecer canales segmentados en información en TV abierta las 24 horas, los 7 días de la semana; la tecnología nipo-brasilera permitirá que en el mismo canal físico de 6 Mhz se puedan emitir dos señales en alta definición (HD) y hasta 7 señales en definición estándar. Un canal de información segmentada en TV digital abierta 24/7 no solo puede ofrecer más cantidad en horas de información, sino enriquecer la calidad de la representación política a través de un abanico de géneros diversos. En el actual ambiente digital, la segmentación informativa es la forma de satisfacer a la audiencia en calidad y cantidad de representación de la política, imposible para los actuales canales generalistas.⁸ Así, las políticas públicas en TV –en especial para el canal público, TVN– deben ser reformuladas con una mirada para complejizar la representación de la política y elevar su calidad; tal posibilidad de calidad en la agenda y en la diversidad de actores es una responsabilidad especialmente importante en TVN. La reforma de 1992 le asignaba la misión

de una información balanceada, misión que puede ser considerada como razonablemente lograda al otorgar la audiencia importante sintonía a sus servicios informativos. La opción por un pluralismo al interior del canal público se contrapone a la opción del pluralismo entre varios canales competitivos con diversos énfasis ideológicos. Hay evidencia confirmatoria que en ambientes informativos de competencia ideológica, y sin un medio plural y masivo, la expresión política tiende a la confrontación polarizada, generando un escenario de consumo selectivo por parte de los receptores ideológicamente adherentes y sin diálogo interaccional entre los actores políticos (Iyengar & Hahn, 2009). La expresión plural y balanceada mandada jurídicamente para TVN pretende no solo la legítima expresión de la competencia política sino además generar un espacio comunicacional de interacción al interior de los actores políticos, espacio de argumentación y articulación que se considera esencial para la gobernabilidad democrática.

Es bastante claro, además, que complejizar la oferta en cantidad y calidad para representar mejor la actividad política y a sus actores requiere de un esfuerzo propio en las escuelas de periodismo y del audiovisual, justamente para capacitar en las competencias especializadas (economía, ciencia política, retórica, y otros) que demandan estos diferentes géneros.

La posibilidad tecnológica, las exigencias de la audiencia y la necesidad del propio sistema político de elevar la calidad de la representación política en TV hacen necesario un canal segmentado de información 24/7 en TVN.⁹ El exitoso canal de cable segmentado en información de TVN (*24 Horas*) debería ser un ensayo del canal digital en TV abierta.¹⁰ Como se decía inicialmente, la tecnología es apenas una oportunidad; se requiere una decisión política acerca de la disponibilidad tecnológica para organizarla hacia el perfeccionamiento de la representación política. Es, pues, una oportunidad de policy making.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Paidós. Barcelona.
- Beaken, M. (1996). *The Making of Language*. Edinburgh: University Press.
- Beck, U. (1993). *La invención de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Briggs, A. & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Carlón, M. (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo: Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Conecta Media Research. (4 feb. 2012). *La Tercera*, Reportajes, p. 3.
- CNTV. (2011). *VII Encuesta Nacional de Televisión*. Santiago.
- Corvalán A. y Cox P. Crisis de representación en Chile. *Mensaje LIX*, N° 607, pp.6-9.
- Crowley, D & Heyer, P. (1997). *La Comunicación en la Historia*. Barcelona: Bosch.
- Damasio, A. R. (2000). *Sentir lo que sucede. Cuerpo y Emoción en la fábrica de la Consciencia*. Santiago: Andrés Bello.
- Díaz Bordenave, J. (2011). A contribucao dos meios públicos e alternativos para a democracia participativa. *Comunicao & Educacao XVI*, 2, 71-79. USP. Sao Paulo.
- Ekman, P. (Ed.). (2006). *Darwin and Facial expression: A Century of Research and Review*. Major Books.
- Fuenzalida, V. (2011). Resignificación de la “Educación televisiva”: desde la escuela a la vida cotidiana. Una visión desde América Latina. *Comunicar*, XVIII, 36, 15-23.
- Fuenzalida, V. (2008). Cambios en la relación de los Niños con la Televisión. *Comunicar XV*, 30.
- Fuenzalida, V. (2000). *La Televisión Pública en América Latina. Reforma o Privatización*. Santiago: FCE.
- Fuenzalida, V. y Julio. P. (ed). (2011). *Panorama del Audiovisual Chileno*. Santiago: FCOM-UC, EGEDA.
- Gardner, H. (2003). *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Goleman, D. (2001). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Hove, T. (2008). Understanding and Efficiency: Habermas's Concept of Communication Relief. *Communication Theory* 18, 240-254. ICA.
- Huizinga, J. (1990). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Huneus, C. (2011). Crisis de confianza: La Iglesia en la encrucijada. *Mensaje, LIX*, 598. Mayo 2011, p. 8.
- Iyengar, S. and Hahn, K.S. (2009). Evidence of selectivity in media use. *Journal of Communication* 59, I, 19-39
- Luna, J.P. & Zechmeister, E. J. (2010). *Cultura política de la democracia en Chile, 2010*. Instituto de Ciencia Política PUC - Vanderbilt University.
- Mannetti, G. (1995). Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa. En R. Grandi, *I mass media fra testo e contesto*. 1994. Milano: Lupetti, (Español: Texto y contexto en los medios de comunicación. 1995. Barcelona: Bosch).
- Martinet, A. (1960). *Éléments de linguistique générale*. Paris: Armand Colin.
- Metz, C. (1971). *Langage et cinema*. París: Larousse.
- Moreno, F. (2002). *Hybris y acción: la herencia de Homero en Aristóteles*. (Tesis de grado en Filosofía). Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

(Cont)
de ambas cámaras, debates entre los jefes de bancadas, debates con los integrantes de las comisiones, debates con dirigentes sociales de la sociedad civil para ampliar la deliberación. Estos formatos de debate plural en pantalla acerca del trabajo del Parlamento son más atractivos para la audiencia que un boletín burocrático semanal con actividades parlamentarias.

10 Es imposible en este texto ahondar en los problemas de solventación económica para TVN, concebida como empresa multioperadora. Es obvio que se requiere reformular el esquema de la reforma de 1992 que exige el total autofinanciamiento.

- Ong, W. (1982). *Orality and Literacy: the Technologizing of the Word*. London: Methuen.
- Pellegrini, S. 2010. Análisis conceptual del periodismo ciudadano y propuesta metodológica para analizar su contribución informativa. *Palabra Clave* 13, 2, 271-290. U. de La Sabana. Bogotá.
- Sartori, G. (1986). *Elementos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Schaeffer, J. M. (1990). *La imagen precaria. Del dispositivo fotográfico*. Madrid: Cátedra.
- Solari, R. (2011). Descontento ciudadano: Jaque al paradigma de gobernabilidad. *Mensaje LIX*, 602, 6-9.
- Sorice, M. (2005) *I media: La prospettiva sociológica*. Roma: Carocci Editore.
- Stokoe, W. (2004). *El Lenguaje en las manos: por qué las señas precedieron al habla*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Sunkel, G. y Geoffroy, E. (2001). *Concentración económica de los medios de Comunicación*. Santiago: LOM.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de la imagen*. Buenos Aires: Norma.
- Wilson, F.R. (1988). *The Hand: how its use shapes the brain, language, and human culture*. New York: Pantheon.
- Zubiri, X. (1981-1983). *La Inteligencia Sentiente*. Madrid: Alianza Editorial/ Sociedad de Estudios y Publicaciones

SOBRE EL AUTOR:

Valerio Fuenzalida. Productor chileno de TV., especializado en investigación de la recepción de la TV por la audiencia y en TV Pública latinoamericana. / Profesor e Investigador en la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile; coordinador en Chile del Observatorio de la Ficción Televisiva Iberoamericana (OBITEL). / Autor de una treintena de libros y más de una centena de artículos sobre TV (<http://sites.google.com/site/valeriofuenzalida/>). **Dirección:** Facultad de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile. Alameda 340, Santiago. Chile. **Email:** vfuenzal@uc.cl

•Forma de citar este artículo :

Fuenzalida, V. (2012). Una interpretación socio-semiótica de la representación televisiva de la política. La oportunidad de la TV digital. *Cuadernos de Información* 30, 83-96